

(I) Sábado 25 de marzo Beatificaron Mártires de Almería



“La persecución religiosa en Almería propició abundante fruto de mártires que murieron con el “¡Viva Cristo Rey!” en los labios, y por ello están con sus túnicas blancas y sus palmas en las manos ante el trono del Rey de los Mártires, urgiéndole a que venga ya a implantar su Reino entre

nosotros.” (Alfredo Gallego, miembro de la Comisión Histórica del actual Proceso de Beatificación)



El reconocimiento de la gracia de martirio en Almería ya fue otorgado a su obispo Mons. Diego Ventaja y al de Guadix Mons. Manuel Medina, beatificados en 1993 junto a 7 hermanos de las Escuelas Cristianas, así como en 2001 a otros religiosos. Estos reconocimientos individuales se verán multiplicados tras la beatificación del 25 de marzo de 2017 del Siervo de Dios Deán de Catedral de Almería José Álvarez-Benavides y 114 compañeros, asesinados en odio a la Fe, que componen la nueva causa común diocesana.

Para que *“La memoria de nuestros hermanos sacerdotes que fueron víctimas de la contienda civil se mantenga viva como agradecimiento al testimonio de la fe”*, el 8 de julio de 1993 el Obispo de Almería Mons. Rosendo Álvarez procedía a la apertura de esta Causa que inicialmente constaba de 93 Siervos de Dios, y que el 21 de mayo de 1998 incorporaba a una veintena más de candidatos. El preceptivo *nihil obstat* se dio el 17 de noviembre de 1998, y tras los dictámenes favorables de las Comisiones de Teólogos y Cardenales, el pasado 15 de junio de 2016, el Papa Francisco mandaba promulgar *Decreto de martirio* de sus 115 miembros.

Integrantes de la Causa

De los 115 nuevos beatos 92 son sacerdotes diocesanos de Almería, Guadix, Granada y Toledo; un religioso franciscano, dos operarios diocesanos, y un Esclavo de la Divina Infantita. De entre ellos tres parejas de hermanos sacerdotes: Alfredo y José Almunia López; José y Antonio Fuentes Ballesteros; y Francisco y José Romero Ortega. El Magistral Francisco Roda Rodríguez fue martirizado con sus dos sobrinos Francisco y Pascual Roda Díaz.

Los nuevos beatos seculares son finalmente 20, 18 hombres jóvenes o padres de familia, de los cuales 8 de ellos Adoradores Nocturnos. Rafael Calatrava Ros fue martirizado

con su hijo Jaime Calatrava Romero, presos ambos en el barco Astoy Mendi. Al ser llamado su padre para ser asesinado, Jaime se presentó con él, y al decirle que no estaba en la lista, replicó: *“No importa, donde vaya mi padre voy yo”*, siendo martirizados ambos junto a los pozos de Tabernas.

La Beata Emilia Fernández Rodríguez con su hija recién nacida en la cárcel

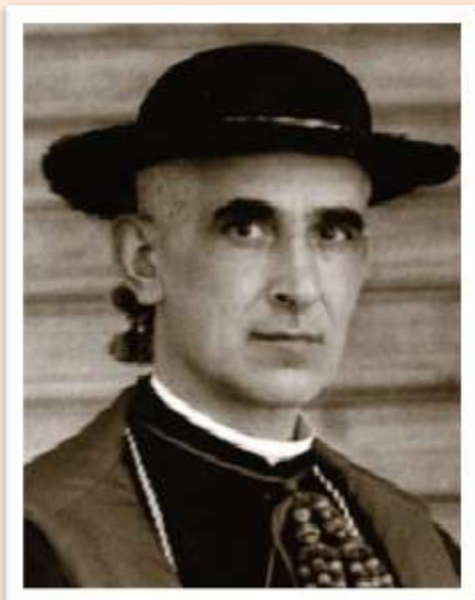
Dos son mujeres: una viuda colaboradora de la Parroquia de Adra, y una gitana canastera de Tíjola, Emilia Fernández Rodríguez, pobre joven emba-razada de etnia gitana, la segunda del



mundo que va a ser beatificada. En los lugares de martirio se erigieron en su día numerosas cruces que los recordaban. Restan algunas, pero la mayor parte desaparecieron o han sido desmochadas para borrar su memoria.

“Es preciso que las iglesias locales hagan todo lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido martirio...” (San Juan Pablo II, Carta Apostólica *“Tertio Milenio Adveniente”* de 10 noviembre de 1994)

21 de julio comienzo de la persecución religiosa sangrienta en Almería



Los militares y la Guardia Civil sublevados el 18 de julio de 1936, tras dudas e indecisiones, se rindieron al arribar al puerto de Almería el destructor Lepanto, que amenazó con bombardear sus cuarteles, tras lo cual en Almería se constituyó en máxima autoridad el Comité Central Antifascista formado por socialistas, comunistas y anarquistas, y en los pueblos sus correspondientes comités locales. El 21 de julio comenzaba la persecución religiosa. Se lee en el Diario de Almería que aquel día *“Ardieron las iglesias de las Claras, las parroquias de san Pedro, Santiago, san Roque, san Sebastián, san José y santo Domingo. En las de san Antón y*

san Juan, el peligro de que el fuego se extendiera a casas limítrofes, hizo que sólo se quemaran los santos en la puerta.” La estatua del Sagrado Corazón de Jesús era fusilada y despeñada desde lo alto del cerro de San Cristóbal.

El Beato Obispo Mons. Diego Ventaja

Corrió la sangre de los mártires, bajo el pretexto de ser *“sospechosos enemigos del régimen”*. El Obispo, Beato Diego Ventaja Milán, sufrió el martirio por odio a la Iglesia, y con él numerosos sacerdotes, religiosos, padres y madres de familia, jóvenes que fueron asesinados por su condición de católicos practicantes.

La cárcel Provincial de *“Gachas Colorás”* quedó pronto saturada por el gran número de detenciones efectuadas en la capital y el traslado a ella de apresados en los pueblos. El Comité Central creó un Comité de Presos, liderado por el miembro de la F.A.I. Juan del



Águila, quien habilitó como cárcel el convento de las Adoratrices, pero que al resultar también insuficiente, en la primera decena de agosto los nuevos detenidos eran recludos en el transatlántico Capitán Segarra, en las bodegas del barco carbonero

Astoy Mendi, y en la antigua fábrica de azúcar llamada El Ingenio.

Almería estuvo en manos republicanas durante toda la Guerra, en lo que se llamaba la retaguardia remota, y hasta el último mes no conoció lo que era un frente bélico, pero ello no fue obstáculo para que de los 283 sacerdotes y 46 religiosos que ejercían su ministerio en la Diócesis, se sacrificara sin juicio alguno a 2 Obispos, 84 Sacerdotes, 7 Hermanos de las Escuelas Cristianas, 5 dominicos, 3 jesuitas, 2 operarios diocesanos (Josefinos), 1 franciscano y multitud de seglares, acusados todos ellos de "facistas".

En las primeras semanas algunos mártires, con el pretexto de ser trasladados a la capital a declarar, fueron asesinados en cunetas y ramblas dejándoles a medio sepultar, pero luego los martirios se organizaron y se sucedieron en grupo. En el Barranco del Chisme, junto a los ya Beatos Obispos de Almería y Guadix, fueron sacrificados 10 sacerdotes de Almería, Granada y Guadix. En el Pozo de Cantavieja 11 sacerdotes, 6 seglares con 3 Hermanos de las EE. CC. ya beatificados y 3 dominicos. En el Pozo de la Lagarta: 24 sacerdotes, 2 jesuitas, 2 dominicos y 3 hermanos de las EE. CC. ya beatificados. En los cementerios de Almería, Berja y otros, se martirizó a 14 sacerdotes.



Primer asesinato colectivo en la playa de la Garrofa

Si en la última semana de julio y primera decena de agosto se habían producido asesinatos aislados, la ejecución organizada y consentida por las autoridades se inició en la noche del 14 de agosto en que se ordenó la primera "saca" o excarcelación de presos para su inmediato asesinato, en la que

28 detenidos fueron sacados de sus prisiones y conducidos por el director del Comité de Presos a la playa de la Garrofa, a unos cinco kilómetros de Almería, siendo fusilados junto a las rocas. Entre ellos fueron sacrificados los nuevos Beatos Luis Belda Soriano de Montoya y Juan Vivas Pérez-Bustos.

Luis Belda nacido en Palma de Mallorca, pasó su juventud en Madrid. Licenciado en derecho ganó oposición a Abogado del Estado, siendo destinado a Almería. En 1925 casó con Josefa Alberti, hermana del poeta Rafael Alberti. En 1936 fue cofundador y secretario del Centro de la A. C. de P. en Almería y organizó una Escuela So-



cial Obrera. Fue vicepresidente de la Adoración Nocturna y miembro de la Congregación de Caballeros de la Inmaculada. Padre de familia numerosa, al llegar la República en 1931, se lanzó a la calle a proteger la imagen de la patrona de Almería y a custodiar el monumento al Sagrado Corazón de Jesús. Detenido y encarcelado en agosto de 1936, fue conducido a la playa de La Garrofa y allí asesinado proclamando a Cristo Rey.



Juan Vivas Pérez-Bustos nació en Almería, cursando la carrera de Farmacia en Granada. Su padre, también farmacéutico, había fundado las Escuelas del Ave María del Padre Manjón en Almería y el diario católico *La Independencia*. Casó con doña Rafaela Torres, de cuyo matrimonio nacieron tres hijos, el último pocos meses antes de la Revolución. Le incautaron la farmacia y su casa, siendo detenido y enviado al convento cárcel de las Adoratrices. Un niño de sus escuelas recordaba: « *Cuando le detuvieron le quitaron el rosario que llevaba siempre, por lo que haciendo nudos en una pequeña cuerda se hizo uno en la prisión.* » Le llevaron al barco Capitán Segarra, donde

sufrió violencias y tortura. En la víspera de la Asunción fue martirizado en la playa de la Garrofa, perdonando a sus verdugos: «*He vivido como cristiano y por cristiano me matáis. Para Dios nací y para Dios muero. ¡Viva Cristo Rey!* »

Los cadáveres de los 28 asesinados aquel anochecer fueron atados de dos en dos y remolcados por una barca mar adentro, arrojándolos con lastres en un intento de ocultarlos, haciendo correr la voz de que los habían llevado a Cartagena. Pero aparecieron dos meses después en las playas del Zapillo donde fueron enterrados en una huerta llamada el Cortijo de las Palomas, situada en la misma orilla, causando su hallazgo pública indignación.

El comité buscó sitios más discretos donde asesinar mediante nuevas sacas de las prisiones almerienses, lugares como el Barranco del Chisme (Vícar), el Pozo de la Cantavieja (Tahal,) el Pozo de la lagarta (Tabernas), el campo de exterminio de Turón de la Alpujarra, el Cementerio de Almería, las Cumbres (Vélez Rubio), el Polvorín (Serón), y otros fueron testigos de la mayoría de las ejecuciones en Almería, no sólo de gentes de la provincia, sino también de otras limítrofes como Granada y Murcia. De los martirios causados en ellas daremos cumplida cuenta en sucesivos artículos.

